

## Anexo I

### *Traducción*

Cuando un invento se finaliza hay que ponerlo a prueba. Así Werner se sube a su motocicleta *Literschüssel* hecha por el mismo, y se pone en marcha. En la tranquilidad del extremo Norte de nuestra República se escucha de repente un ensordecedor ruido, como si alguien apretara un gatillo. La puerta del taller de Werner es golpeada con gran ímpetu, y el enorme conglomerado de acero y madera son lanzados sobre la oscuridad de las ruinas. Werner acelera quemando rueda. Una feliz sonrisa se dibuja en su rostro mientras toma la carretera. Werner, radiante de alegría, se aleja de su casa a gran velocidad. Los ondulados campos y silenciosos bosques se aprecian alrededor, el asfalto se desquebraja, la autopista se quema, el Skinhead se ennegrece por el humo e incluso el torpe erizo se queda planchado en las ruedas. Ahora le toca al radar hacer su función.

Mientras Werner continúa su desatada entrada al infierno a través de la pradera situada, en otro lugar surgen ideas de un malvado plan. El despiadado constructor sin escrúpulos, terrateniente y tiburón de propiedades Günzelsen, quiere crear el idílico puerto de *Knöllerrup*, con un enorme centro comercial con grandes cafés y parques con zonas verdes. Para llevar a cabo este plan, se necesita eliminar una hilera de casas, entre las cuales está el taller de Werner, el bar de rock Dezibel y el sucio bar de la esquina Boddel.

De la aprobación del derribo se ocupa el arquitecto Schmiermich, aún primerizo en su subida al poder. Una cajetilla en forma de fardo de billetes convence al corrupto pederro del sofá. Sin embargo, no le produce ni el más mínimo malestar ante el espléndido y soleado día. La histórica empresa *Hanomag* hace ruido en las obras de Günzelsen. Al volante se sienta Walter Röhrich, maestro del gremio de la fontanería, propietario de las famosas empresas de *Gas-Agua-Deshechos* e importante miembro de la corporación. La excursión de los corruptos en la zona, que será habilitada para llevar a cabo las obras del puerto, no se quedará sin consecuencias, piensa para sí mismo. Mientras tanto, busca un cigarro y acto seguido se topa con una pequeña lata en el suelo, que hace que pierda el control del coche y aplaste el flamante carro del jefe Günzelsens. Lo empuja contra un columna de anuncios. Una fracción de segundo más tarde, termina con el carro del pez gordo Günzelsens.

Röhrich mira rápido hacia los posibles testigos y hace como que vuelve enseguida. El jefe de obra reconoce al conductor fugado y Günzelsen grita a lo lejos: “te las verás conmigo, rata cobarde.” ¡Esto tendrá consecuencias! En una zanja de hormigón fresco vaguean el topógrafo Josopeit y el capataz Hüpen. Günzelsen continúa sumido en su rabia por la destrucción de su coche y se desahoga con Röhrich. Es en ese momento, cuando Werner aprovecha para cruzar las obras montado en la moto a gran velocidad. Traspasa la valla de una obra y la deja hecha añicos. Su moto cae al cemento como si de una catapulta se tratase. En un abrir y cerrar de ojos Günzelsen, Hüpen y Josopiet son cubiertos por una capa de hormigón. Los policías Bruno y

Helmut ya están de nuevo dentro de una bañera llena de cemento, mientras que, Werner atraviesa una extensa valla en dirección a la zona portuaria. Los dos guardianes colocan sus armas en posición de tiro.

Cuando Günzelsen se sacude su capa de hormigón, los policías se dan cuenta que no han dado con un infractor, sino con una persona respetable. Sin perder el tiempo, Günzelsen pone a trabajar a ambos para sus propósitos. El poder estatal entregará los contratos por el barrio. De repente viene la bola de demolición. El vecindario de Werner es un lugar cada vez más pacífico, bueno, quizás hay alguno un poco colgado como la propietaria Rita Bodelhoch, que es una persona agresiva y bastante limitada. Además, de su cliente habitual Biernot, Kedersüdel, Feinbrot o la fumadora empedernida disléxica Schecknixky, quien se entrega a diario a su profesión favorita: quejarse, conspirar y lamentarse de los destalentados como Werner y Andi. En el medio está Röhrich, en buenas condiciones en su pequeño terreno. Geselle Eckat también obtiene algo, como resultado de su aportación en Hanomag. El maestro ordena encubrir la estimación de los daños rápidamente. Además, el maestro Röhrich lleva invertidas muchas horas de aprendizaje para el futuro del sector. En la mesa de la cocina presenta su invento. El próximo milenio al menos el invento llevará su sello impreso, que servirá para evitar los continuos atascos debidos a la demora del desagüe por los excrementos o por el serrín de los gatos, da igual. ¡Nadie tendrá las manos sucias nunca más! El maestro ha inventado un aparato, cuyo funcionamiento explica en la mesa de la cocina. Como la boquilla está integrada en el objeto, Gattin Margret debe poner, excepcionalmente, la guinda del pastel con las manos. El boceto de canalización será expulsado fácilmente con aire comprimido a través del “canalizador”. La alegría del maestro Röhrich fue aún mayor al no tener un encargo más delicado. Günzelsen tiene a Röhrich atado de pies y manos por su huida del accidente. Por ello, le exige que el asfalto sea gratis.

Hay dos valientes que desempeñan una función en la vida de Werner. Por un lado, su abuela, una formidable persona de carácter juvenil, quien se abastece de su bar del puerto. El otro se llama Brassman y es capitán, siempre acompañado por sus dos cigüeñas danzantes que surgen de sus alucinaciones producidas por el alcohol. Puesto que a la abuela se le cayeron las nuevas gafas en la freidora, el amenazante capitán Brassman emplea su capacidad de concentración para leerle un documento oficial. En el que se exponía que el desalojo de la vivienda debía ser en un plazo de siete días. La abuela de Werner está horrorizada con la idea, ya que ha vivido una eternidad aquí. Al lado del bar Dezibel cose el presidente rockero Dieter con dos agujas de ganchillo. Se ha empeñado en fabricar una bonita cubierta para la antigua colección de tazas, herencia de la abuela. Werner y su hermano Andi no pueden dejar de reírse burlonamente por la rabia que lleva el presidente. Ahí vienen los maderos uniformados de verde con sus escrituras del despido. A pesar de estar servicio, se toman una copa de orujo y se van en su coche oficial. A continuación acelera el furgón policial con su sirena sonando y desaparecen

en una zambullida de cabeza directos al agua. “Parecido a una actuación de ballet en el agua, ¿o qué?” berrea Günzelsen a los cadáveres en el agua, como si después se pudieran presentar empapados en la mesa de su despacho. Los hombres Rockersen no habían aceptado la aprobación del despido. Por supuesto, el especialista en contratos Günzelsen tiene una idea. Si esto no va bien, entonces debemos apretar las tuercas. Pero el ataque al suministro eléctrico del barrio cabrea a Werner y a sus amigos.

Yo era un vagabundo del lago  
Un perro cada vez más sediento y salado  
Salí con una gabarra oxidada y descuidada camino hacia Kiel con 13 ½ de carbón  
Y reclutado a bordo  
Una gabarra oxidada y descuidada  
Con carbón de camino hacia Kiel

(Refr)  
Me fuiiiii pal lago  
Papa, mama y quince hermanas.  
No fue del todo guay  
Pero solo es la nieve de ayer  
También con mujeres que volaban como moscas  
desde luego que no fue tan fácil lograrlo  
Me encantaba, aquel y este tiempo  
Especialmente la morena Marlene  
Al igual que el amarillo Mei Lin  
Y, grrrrron o mejor dicho, Gineeeeeebra...  
(Refr.)...  
En la isla de Sylt o en las Hébridas  
Y siempre fue distinto  
En cada puerto del mundo  
Siempre me pido aguardiente  
Como me gustaría ir de nuevo  
De grrrrrrron o mejor dicho, Ginebra...  
(Refr.) ....

Al día siguiente el maestro Röhrich debe reanimar a Werner. Werner da retoques a la extraordinaria caldera de vapor de ruedas, la de mayor grosor que sale del tubo. En realidad, se trata de una parte de la mesa de café. «Werner, deja libre aquí el muelle de la válvula de

seguridad», ordena Röhrich: “todavía se tiene que ajustar algo”. Finalmente el aparato debe colarse por la cloaca con fuerza. «No, que la caldera explota!» señala Eckat. «Aguanta esto para una bomba móvil, jefe. » Además, el tiempo aprieta. Todos debieron estar hace tiempo con Günzelsen para matarse trabajando en el accidente de coche del otro día. «NOOO, Eckat, solo me recuerdas eso», dice Röhrich en voz baja. Pero entonces hace un esfuerzo: «No muy bien pero bueno, acabemos de una vez!» Deja su instrumento. Y los tres echan a correr.

Günzelsen lleva en su Cabrio a su atractiva secretaria, con sus espejos retrovisores tapizados con entallados dorados y asientos en amarillo Napa, a juego con el barnizado especial de la carrocería. La joven dama está muy impresionada de que el triunfador le deje lavar el coche. “Uhh! Sr Günzelsen, ¿¿qué hacemos entonces con la palanca de cambio??!

Cuando la esposa de Günzelsen se acerca para comunicar la llegada de Baurat Schmiermich. Abandona rápidamente los asientos en los que coqueteaba con la joven rubia y cierra el garaje para que no vea nada. ¡Vengo ahora mismo! ¡Todo irá bien! y vuelvo con el nuevo coche.